

## SONETO A EL TEMOR

Deja vivir, Temor, a mi esperanza  
que apenas nace cuando apenas muere,  
y si no ha de lograr, deja que espere,  
ya que está el bien del mal en la tardanza.

No tengo en sus promesas confianza  
mas le agradezco que adularme quiere,  
no estorbes que me engañe si pudiere  
fingiendo que en mi mal habrá mudanza.

Si esperar la esperanza me entretiene,  
deja tan corto alivio a mi tormento  
que por lisonja el gusto lo previene.

No me niegues, Temor tan corto aliento,  
ya sé que el concederte me conviene:  
que es seguir la esperanza, asir el viento.

Catalina Clara RAMIREZ DE GUZMAN

## «TENDENCIA y BUSQUEDA de la FELICIDAD HUMANA a TRAVÉS de la HISTORIA ECONÓMICA» (1)

### I

**N**os guía el mismo pensamiento inicial. El método es fecundo y orientador. Los hechos económicos tienen una misma base fisiológica y psicológica. Radicados en una necesidad fundamental, de igual base genérica, tienen y alcanzan un proceso evolutivo, igual también en sus alcances genéricos. Los hechos concretos externos variarán, e irán variando, sobre todo, en su matización periférica. La motivación interna continuará idéntica, inalterable en sus líneas fundamentales humanas.

No creo correcto afirmar que el hombre primitivo discurre o piensa con lógica menor que el moderno o el europeo actual. Los primitivos discurrían y pensaban con lógica distinta. Mentalmente, psicológicamente, no eran inferiores al hombre que llamamos civilizado de los siglos modernos.

Luchaba por la vida como nosotros. Tenía vitalmente las mismas preocupaciones que nosotros. Hay diferencias de medios técnicos. Los instrumentos a su alcance eran muy otros. El esfuerzo anímico, el esfuerzo intelectual era con frecuencia mayor que el nuestro.

Si hacemos precisión de la parte espiritual que anima a los seres humanos, nos dominará la consideración de los hechos económicos. No veremos otra cosa que movimientos económicos. Y eso, allá lejos en la prehistoria, en la protohistoria, y acá cerca y entre nosotros. La satisfacción de las necesidades les acuciaba a ellos, como nos arrastra a nosotros. Matices de tiempos. Variantes circunstanciales. Hombres con apetencias aquellos, como las sentimos nosotros. Aguijoneados ellos, reaccionaban psicológicamente al modo que son impulsadas nuestras actuaciones por los mismos estímulos.

Sin fundamento filosófico, aunque sí con percusión histórica tomada de la realidad ocasional, quisieron asentar dogmáticamente Carlos Marx y sus secuaces el Materialismo histórico: todo era razón económica de la vida; no había más que hechos y razones económicas. Concepción errónea y falsa. Generalizaron y absolutizaron

(1) Tomado del libro, próximo a aparecer, «Buscando la felicidad humana» de nuestro colaborador: D. Crescencio Rubio Sáenz. (Libro 1.º, 2.ª parte, título 5.º).